

LA TERCERA OLEADA PARTIDISTA EN HONDURAS

Héctor Renán Soto Caballero

Junio 2012

LA TERCERA OLEADA PARTIDISTA EN HONDURAS

Héctor Renán Soto Caballero

I. INTRODUCCIÓN

En este año 2012 se han inscrito en el Tribunal Supremo Electoral cuatro nuevos partidos políticos, un hecho sin precedentes que ha derivado en un aumento considerable de su número en un tiempo relativamente corto para la experiencia hondureña, por lo que resulta pertinente analizar el contexto en el que sucede este hecho y, los impactos que se pueden esperar en la democracia hondureña.

Los partidos políticos, entendidos como “una institución, con una organización que pretende ser duradera y estable, que busca explícitamente influir en el Estado, generalmente tratando de ubicar a sus representantes reconocidos en posiciones

del gobierno, a través de la competencia electoral o procurando algún otro tipo de sustento popular" (Abal; 2002: pp 38,)), han surgido a partir de *oleadas partidistas* que han buscado ser una respuesta a las crisis políticas que ha sufrido Honduras en su vida republicana.

Por eso, el objetivo de este ensayo es analizar el impacto de la *tercera oleada partidista* en el desarrollo democrático de Honduras, iniciando con una caracterización de las diferentes oleadas partidistas que han existido, una comparación entre ellas y, un análisis de las rupturas y continuidades que presenta esta última.

Finalmente, en este ensayo el abordaje explicativo sobre el origen de los partidos políticos, se coloca desde la teoría de crisis propuesta por LaPalombara y Weiner, específicamente desde el enfoque de las crisis de participación y, que en este caso permite la indagación del ¿Por qué han surgido estos nuevos partidos políticos en Honduras?

II. EL PUNTO DE ARRANQUE: LOS PARTIDOS POLÍTICOS EXISTENTES ANTES DEL 2012

Previamente a la incorporación de los cuatro nuevos partidos políticos durante el presente año, el ordenamiento de los mismos se ha dado según su caudal electoral entre los denominados *partidos mayoritarios* y *partidos minoritarios*, lo cual permite explicar el peso de las fuerzas políticas, pero limita la comprensión de la configuración del Estado y la democracia hondureña porque no les asigna peso explicativo a los partidos minoritarios y, en un contexto en el que se advierten perfiles mayoritarios y minoritarios en los nuevos partidos políticos, dicho enfoque es útil como característica, pero, ya no como categoría explicativa, por eso, resulta más apro-

piado hacer un ordenamiento de los partidos políticos en Honduras a partir de las *oleadas partidistas*.

La Primera Oleada Partidista

En esta *primera oleada partidista* se puede agrupar al Partido Liberal (PL) surgido en 1,891 y al Partido Nacional (PN) surgido en 1,902; Su desarrollo inicial se da en un contexto influenciado por la construcción de los Estado-Nación en América Latina, que es resultado de la consolidación de los procesos independentistas vividos en la primera mitad del siglo XIX y, por la presencia de guerras civiles y el impulso de una incipiente economía de enclave que dio inicio a la actualmente consolidada relación entre los partidos políticos y las élites empresariales.

La preocupación inicial del PL y PN fue dar forma y consolidar un Estado hondureño en medio del conflicto interno, las dictaduras prolongadas¹, los Golpes de Estado² y los gobiernos militares, de hecho, la democracia como necesidad política para los miembros de la primera oleada partidista es una preocupación reciente de los últimos 30 años.

Esta oleada también fue relevante en la constitución del sistema de partidos políticos y, en la configuración del bipartidismo como modelo predominante, además, en esta oleada se dio el inicio de la creación y consolidación de identidades partidistas que se extendieron a nivel nacional y, estructuraron las bases para la disputa electoral en el espacio local, departamental y nacional, en un momento en que la geometría política se constituía entre las diferencias liberales y conservadoras.

¹ La dictadura del gobierno nacionalista de Tiburcio Carías Andino, duró 17 años durante el período de 1,932 a 1,949.

² En la segunda mitad del siglo XX se materializaron cinco Golpes de Estado: 1,957; 1,963; 1,972; 1,975 y 1,977.

Finalmente, esta primera oleada se desarrolló desde liderazgos caudillistas y patrimonialistas que aún siguen siendo sólidos, al igual que muchos de sus rasgos que aún dan forma y contenido al PL y PN en el contexto actual.

La Segunda Oleada Partidista

Esta *segunda oleada partidista* la constituyen el Partido Demócrata Cristiano de Honduras (PDCH) surgido en 1,968; el Partido Innovación y Unidad³ (PINU) surgido en 1,970 y, el Partido Unificación Democrática (UD) surgido en 1,992; Tiene sus orígenes en un contexto internacional marcado por la Guerra Fría entre el bloque socialista-soviético y el bloque capitalista-occidental, lo cual influyó en el cambio de la geometría política hondureña y que ahora es entendida como una disputa entre izquierda y derecha y, en un contexto nacional, donde la vida política estuvo marcada por los gobiernos militares y el pobre desarrollo y colapso del modelo de sustitución de importaciones, además, tanto el PINU como la UD son resultado del estado de guerra que vivió Honduras en esa época, el primero surge en el contexto del fracaso de la guerra con El Salvador y el segundo es resultado de los procesos de paz de Esquipulas II.

Esta segunda oleada se puede ubicar en el proceso de construcción democrática del país, en donde el PINU, el PDCH y, los miembros de la primera oleada partidista participaron en el pacto democrático de 1,982 que permitió la redacción de la actual Constitución; y la presencia de estos nuevos actores fue entendida como una representación de la diversidad política y la tolerancia que demandaba Honduras para transitar a la democracia.

³ Posteriormente en la década del noventa el PINU incorporó en su nombre el carácter socialdemócrata, pasándose a llamar PINU-SD.

Esta oleada también tiene un peso muy significativo en el sistema de partidos políticos porque legitimó el bipartidismo y, al aumentar la competencia electoral con la incorporación de estos nuevos actores, se generaron válvulas de escape y estabilidad procedimental para la alternabilidad exclusiva del poder entre los miembros de la primera oleada.

Sin embargo, estos partidos políticos no lograron construir identidades partidistas significativas y su captación de votos fue muy limitada, por eso, su organización se centra en la disputa parlamentaria, limitando su organización y desarrollo electoral al espacio departamental, desarrollando liderazgos más institucionalizados que no encuentran eco en identidades construidas desde las lealtades partidistas ya existentes, sin embargo, a pesar de lo débil que pueda parecer esta segunda oleada en comparación con la primera, los partidos políticos de ambas oleadas siguen existiendo porque se necesitan para poder legitimar su existencia y sus prácticas políticas.

III. LA CRISIS DE 2009: EL PROBLEMA DE LA PARTICIPACIÓN DEMOCRÁTICA

Actualmente Honduras esta viviendo un agotamiento democrático que se profundizó a partir de la crisis del Golpe de Estado de 2009⁴, por un lado, los partidos po-

⁴ La propuesta del expresidente Manuel Zelaya de instalar una cuarta urna el día de las elecciones generales en noviembre de 2009, para consultarle a la población hondureña si estaba de acuerdo o no con la instalación de una Asamblea Nacional Constituyente para que redactara una nueva Constitución, fue el detonante que provocó una ruptura política y social sin precedentes en la historia de Honduras, que derivó en un Golpe de Estado en junio de 2009 profundizando la disputa ya existente, debilitando el marco democrático y el Estado de Derecho, polarizando las opiniones ciudadanas y generando un proceso acelerado de movilización social.

líticos de la primera y segunda oleada tienen una distancia significativa con la sociedad hondureña, colocándose más próximos al control del Estado, sin que esto haya significado una mayor construcción de espacios políticos para que la sociedad opine y decida sobre los asuntos económicos, sociales y políticos más allá del limitado espacio de decisión que otorga el voto en la democracia electoral.

Por otro lado, la sociedad hondureña es más plural y diversa, hace 30 años las identidades ciudadanas se agrupaban de manera significativa en los campesinos, obreros, maestros, estudiantes y pobladores. Actualmente esas identidades siguen existiendo e incluso, se han ampliado a grupos sustantivos como las mujeres, jóvenes, indígenas y afro descendientes, adultos mayores, personas con capacidades especiales, diversidad sexual, ambientalistas, grupos religiosos, territorios, entre otros, sin embargo, estas nuevas identidades ciudadanas no han encontrado en los partidos políticos unos interlocutores válidos para canalizar sus demandas y exigencias al Estado, optando por construir espacios de participación por fuera de ellos y por fuera del espacio electoral y, acumulándose como oposición a los partidos políticos que se han alejado de la sociedad.

Finalmente, en el marco del Golpe de Estado de 2009, *la diferencia más significativa entre el PL y PN se ha agotado: la posición frente a los gobiernos militares y los Golpes de Estado*. Históricamente el PL siempre había asumido una posición de rechazo y el PN una posición de apoyo, lo cual permitía que las crisis políticas se desarrollaran exclusivamente por dentro del bipartidismo y, que la participación social de rechazo se canalizara hacia y desde el PL con el apoyo de los movimientos sociales.

Sin embargo, en el Golpe de 2009, el PL y PN se alinearon y dejaron de hacerse oposición, sumándose también el PDCH y el PINU, canalizando a través de ellos las expresiones participativas de apoyo al rompimiento democrático y dejando de

lado las amplias expresiones ciudadanas de rechazo, lo que provocó un vacío partidista para la oposición, que obligó a estas expresiones participativas a aglutinarse en un movimiento de resistencia popular⁵ y a crear sus propios espacios de representación partidista, y por otro lado, este alineamiento del bipartidismo provocó una saturación partidista que condujo a la fatiga de ambos partidos políticos de la primera oleada, con mayores efectos adversos en el PL y, estimulando la necesidad por crear nuevos espacios de representación partidista que eviten el agotamiento del poder político de las élites antagónicas al emergente movimiento de resistencia popular.

IV. LA RESPUESTA: LA TERCERA OLEADA PARTIDISTA

La *tercera oleada partidista* la conforman el Partido Libertad y Refundación (LIBRE), Partido Anticorrupción (PAC), el Partido Alianza Patriótica Hondureña (LA ALIANZA) y, el Partido Frente Amplio Político Electoral en Resistencia (FAPER), todos ellos surgidos en el presente año, e influidos por un contexto internacional de crisis de los EUA⁶ y de las economías de los países desarrollados, un reacomodo geopolítico de Latinoamérica por el viraje a la izquierda y, en el plano nacional, por la crisis profunda ocasionada por el Golpe de Estado de 2009 y la agudización de los efectos del neoliberalismo en el deterioro de las condiciones socioeconómicas de las y los hondureños.

La preocupación democrática de los actores de esta tercera oleada es diversa y polarizada por la presencia más estructurada de tensiones partidistas entre izquierda, centro y derecha, lo cual consolida y profundiza la ya existente geometría política

⁵ Los sectores en contra del Golpe de Estado de 2009 se articularon en el denominado Frente Nacional de Resistencia Popular (FNRP).

⁶ EUA: Estados Unidos de América

desde la segunda oleada partidista, colocando mayor presión para concertar un nuevo pacto de entendimiento democrático que incorpore a estos nuevos actores.

De hecho, la naturaleza procedimental y electoral de nuestra democracia la configura como una democracia de partidos, por eso, el pacto de 1982 no solo materializó una nueva constitución, también legitimó al bipartidismo a través de la inclusión de la segunda oleada partidista y el escenario actual no está alejado de esa pretensión; Porque en el caso de estas nuevas fuerzas partidistas, pactar nuevamente la democracia a través de una nueva constitución es permitir el acomodo en el sistema político de las fuerzas políticas que subyacen en esta tercera oleada partidista.

En términos prospectivos, se advierte que esta tercera oleada impactará significativamente en la transformación del sistema de partidos políticos y en la reconfiguración del bipartidismo o en su eventual expansión a un multipartidismo, la cual ya tiene un inicio en el 2009 pero todavía es demasiado joven para prever su cierre, además, en esta oleada se da una significativa reconstrucción de identidades partidistas que se extienden a nivel nacional y, que al igual que la primera oleada, estructuran las organizaciones para la disputa electoral en el espacio local, departamental y nacional, advirtiéndose un cambio importante en la correlación de fuerzas que difícilmente podrán estabilizarse sin pactos políticos sustantivos.

Tabla 1. Características de las oleadas partidistas en Honduras

| Características | Primera Oleada Partidista | Segunda Oleada Partidista | Tercera Oleada Partidista |
|---|---------------------------------------|---|--|
| Número de Partidos | PL (1891), PN (1902) | PDCH (1968), PINU (1970), PUD (1992) | LIBRE, PAC, FAPER, LA ALIANZA (2012) |
| Contexto Geopolítico Latinoamericano | Construcción de los Estados-Nación | Guerra Fría | Socialismo del Siglo XXI |
| Contexto Nacional | Guerras civiles y economía de enclave | Gobiernos militares y cierre del modelo de sustitución de importaciones | Golpe de Estado de 2009 y Neoliberalismo |
| Situación de la Democracia | Ausencia democrática | Construcción democrática | Incertidumbre democrática |
| Geometría política | Liberal, Conservador | Centro, Izquierda | Centro, Izquierda, Derecha |
| Rol en la configuración del Sistema de Partidos | Constitutivo | Legitimador | Transformador (prospectivo) |
| Tipo de Sistema de Partidos | Bipartidismo | Bipartidismo | Multipartidismo (prospectivo) |
| Capacidad de captación de votos | Mayoritarios | Minoritarios | Mayoritarios y Minoritarios |
| Tipo de liderazgo | Caudillista | Institucional | Cuadillista |
| Intensidad de la disputa electoral | Nacional, departamental, local | Departamental | Nacional, departamental, local (prospectivo) |

Elaborado por Héctor Soto

V. LOS DESAFIOS DE LA TERCERA OLEADA PARTIDISTA: RUPTURAS Y CONTINUIDADES

Estos nuevos actores aglutinados en la tercera oleada partidista, reflejan la crisis que se vive en los partidos políticos existentes antes del 2012, pero no necesaria-

mente de los liderazgos ni de los partidos políticos como institución representativa. Demostrando que la crisis de participación democrática fue necesaria para la aparición de los nuevos partidos, pero, si las demandas de mayor participación no son atendidas correctamente desde la interpretación de la sociedad, el agotamiento total del sistema de partidos puede emerger como una desagradable posibilidad.

Por eso, la aspiración de tener mejores partidos políticos depende de ellos mismos y, de un cambio en la intensidad de las exigencias ciudadanas, de tal forma que, en este momento pensar en la democracia sin pensar en los partidos es olvidar que estos, además de ser parte del problema son parte de la solución.

Esta realidad demanda una ingeniería política hacia afuera y hacia adentro de los partidos políticos, en el primer caso, es importante el goce de garantías de respeto a las reglas del juego electoral y democrático y, a los cambios y transformaciones que los partidos políticos en su conjunto puedan generar.

Y hacia adentro de los partidos políticos, es importante un desapego a las prácticas políticas informales como el clientelismo, el patronazgo, la imposición, la falta de transparencia en la toma de decisiones, y en contrapeso, se necesita una mayor democratización interna, cercanía con la sociedad y mejores espacios de participación decisiva en lo local, territorial y sectorial.

VI. CONCLUSIÓN

Se puede afirmar que el ordenamiento del análisis de los partidos políticos en Honduras según su caudal electoral es insuficiente para explicar los recientes cambios sufridos por ellos después del Golpe de Estado de 2009, siendo el análisis de

las *oleadas partidistas*, un enfoque que posibilita una mejor comprensión de la relación entre la democracia y los partidos políticos.

Dicho esto, se puede afirmar que la tercera oleada partidista es el resultado de la fatiga de las oleadas partidistas anteriores, del agotamiento de su rol como canales exclusivos de representación y participación electoral y, de las tensiones existentes en la sociedad hondureña sobre los ideales no compartidos de modelo de país, por eso, es necesario viabilizar espacios políticos que gocen de legitimidad y legalidad para concertar nuevamente un pacto democrático que responda a una Honduras que cambió súbitamente.

BIBLIOGRAFÍA

ABAL J. (2002), "Elementos teóricos para el análisis contemporáneo de los partidos políticos: un ordenamiento del campo semántico", en "El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos tras la década del neoliberalismo", Cavarozzi M. y Abal J. (editores). Rosario: Homo Sapiens, pp 33-54.

DUVERGER M. (1957), "Los partidos Políticos", Fondo de Cultura Económica, México, decimonovena reimpresión, 2004.

MARTÍNEZ V. (2009), "Partidos políticos: un ejercicio de clasificación teórica", en *Perfiles Latinoamericanos* 33, Enero-Junio 2009, pp 39-63.

MÁRQUEZ M. (1997), "Curso de partidos políticos", Ediciones Akal S.A., Madrid, España.

TANAKA, M. (1995), La consolidación democrática y la crisis de legitimidad de los sistemas de partidos políticos en la América Latina de los noventa, en *Perfiles Latinoamericanos*, Junio, volumen 4, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México, Págs. 203-224.